



INE

Instituto Nacional de Estadística



Colegio Sagrado Corazón HH. Maristas

Alicante/Alacant

Equipo: **MARISTASA**

Participantes: **Marina Baltar, Cristina Díaz, Sandra Ramis**

Profesor: **Joaquín Menárguez López**

Categoría B

EL FUTURO DEMOGRÁFICO DE ESPAÑA

¿Estará España preparada para el 2039?

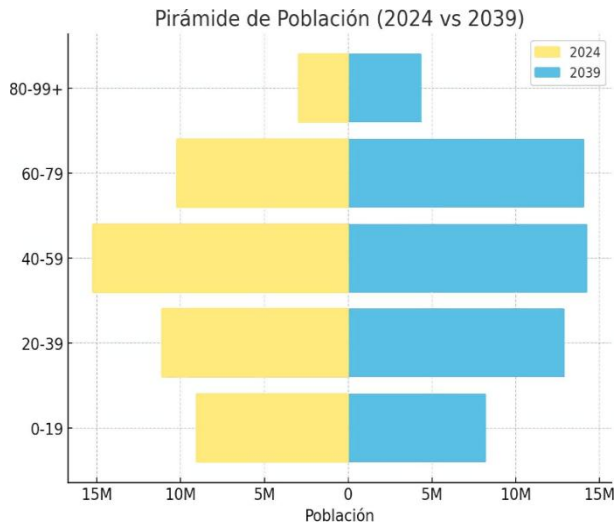


El futuro demográfico en España

España se enfrenta a una transformación demográfica sin precedentes. El envejecimiento de la población, el descenso de la natalidad en algunas comunidades y la movilidad de los jóvenes están redefiniendo el panorama social y económico del país. Ante este desafío, cabe preguntarse: ¿está España preparada para afrontar este cambio?

Más bastones que carritos de bebé

Según las proyecciones del Instituto Nacional de Estadística (INE), el aumento de la esperanza de vida entre 2024 y 2039 conllevará un incremento significativo del número de personas mayores de 70 años.

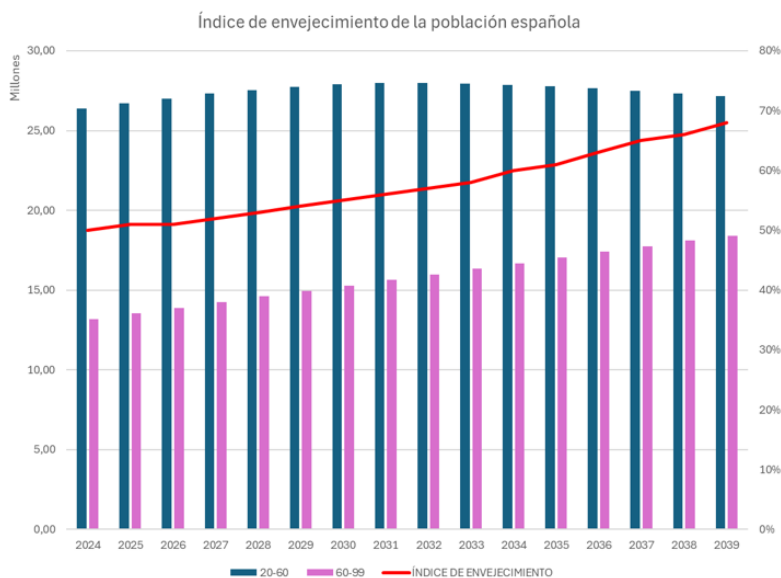


Si analizamos la evolución de la estructura poblacional a través de la pirámide de población, observamos una reducción progresiva de los grupos más jóvenes (0-19 y 20-39 años), mientras que las franjas de edad comprendidas entre los 60 y los 99 años experimentan un crecimiento notable con un aumento de aproximadamente 39.95%.

Esta tendencia queda reflejada también en la gráfica de barras sobre el envejecimiento demográfico, donde se evidencia un aumento del índice de envejecimiento (línea roja). En 2024, este indicador se situaba en torno al 50 %, mientras que para 2039 se proyecta que alcanzará aproximadamente el 70 %. Esto implica que el porcentaje de personas mayores de 65 años en comparación con la población activa seguirá aumentando, lo que supone un desafío estructural para el sistema de pensiones y los servicios públicos.

En paralelo, la tasa de natalidad sigue sin alcanzar los niveles necesarios para revertir esta situación. Aunque se observa un ligero incremento en la fecundidad de las mujeres entre los 30 y 35 años, el número total de nacimientos no compensa la reducción de las generaciones más jóvenes. Además, algunas comunidades autónomas han registrado descensos considerables en el número de nacimientos, como Galicia (-4,4) y el País Vasco (-3,7 %).

Por tanto, el progresivo envejecimiento de la población y la disminución de la natalidad generarán una situación económica crítica, ya que el peso de las pensiones recaerá sobre una población activa cada vez más reducida.



Los jóvenes hacen las maletas (pero ¿a dónde van?)

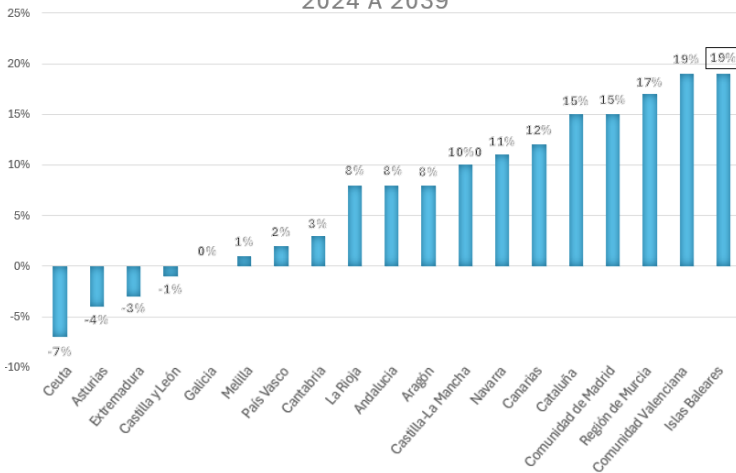
España seguirá igual de polarizada en términos de distribución demográfica, con un crecimiento poblacional concentrado en las comunidades más grandes y una tendencia al estancamiento o pérdida en las menos habitadas. Andalucía, Cataluña, Madrid y la Comunidad Valenciana, que ya eran las regiones más pobladas en 2024, continuarán aumentando su población hasta 2039, con crecimientos de hasta un 8%, 15%, 15% y 19%, respectivamente.

En cambio, las comunidades con menor número de habitantes, como Cantabria, La Rioja, Melilla y Ceuta, seguirán manteniendo cifras bajas, e incluso algunas registrarán descensos.

	2024	2039
Andalucía	8.628.026	9.322.377
Cataluña	8.021.153	9.254.620
Madrid	7.002.363	8.058.992
Comunidad Valenciana	5.319.448	6.329.487

	2024	2039
Cantabria	609.600	591.164
La Rioja	349.296	324.009
Melilla	86.312	85.812
Ceuta	77.871	83.287

AUMENTO/DISMINUCION POBLACION 2024 A 2039



La gráfica de distribución territorial de la población en 2039 refleja esta dinámica, mostrando en tonos más oscuros aquellas comunidades que han experimentado un crecimiento poblacional respecto a 2024 y en tonos más claros aquellas que han sufrido una pérdida de habitantes.

Asimismo, la gráfica de barras complementaria ofrece una comparativa entre las ciudades que han registrado mayores descensos de población y aquellas que han experimentado un aumento significativo en su número de habitantes. En los extremos de la gráfica, Islas Baleares y la Comunidad Valenciana lideran el crecimiento poblacional con un 19%, mientras que Ceuta, Asturias, Extremadura y Castilla y León se sitúan en el otro extremo, registrando descensos del -7%, -4%, -3% y -1%,

respectivamente. Este patrón refuerza la tendencia migratoria interna, donde las grandes ciudades actúan como polos de atracción, mientras que las regiones más pequeñas y rurales pierden población.

Aumento de la población por comunidades del 2024 al 2039

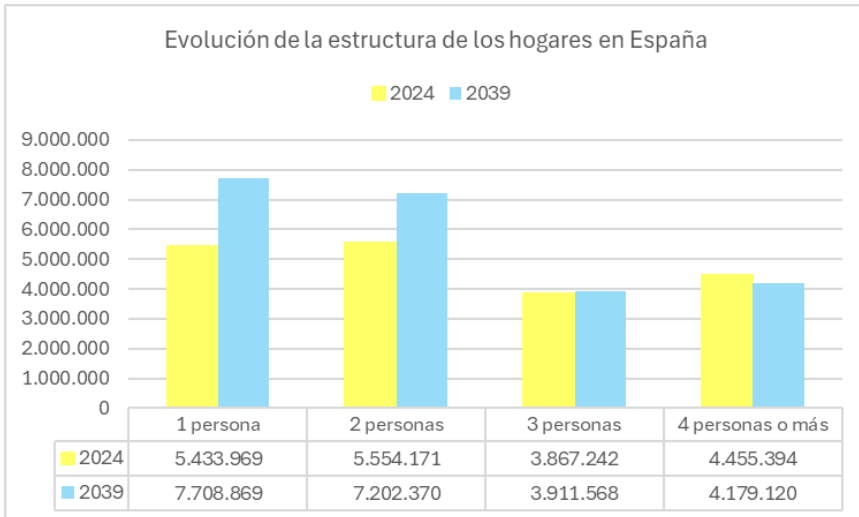


Según los datos del INE, los movimientos internos en 2039 han aumentado un 25% respecto a 2024, y se concentran mayoritariamente en torno a los 30 años y benefician especialmente a ciudades como Madrid y Barcelona. Esto, combinado con la baja natalidad algunas comunidades rurales como Ceuta (con 74 nacimientos por 1.000 mujeres) o Galicia (con 66 nacimientos por 1.000 mujeres), acentúa el envejecimiento poblacional en determinadas regiones y concentra la juventud en los grandes centros urbanos.

Llaves sin copias y menos fotos en la nevera

Por otro lado, la estructura del hogar en España también está experimentando una transformación significativa. Se estima que en 2039 los hogares unipersonales superarán los 7,5 millones, convirtiéndose en la estructura de hogar predominante.

Aunque el número total de personas aumentará en los escenarios más centrales, lo que a su vez incrementará el número



total de hogares en un 19.11% (3.691.151 viviendas adicionales), se observa que las viviendas compartidas por 3 o 4 personas apenas experimentarán variaciones, e incluso los hogares de 4 miembros disminuirán. En contraste, se prevé un crecimiento de 2 millones de hogares formados por solo 1 o 2 personas, lo que consolida una tendencia a núcleos familiares más reducidos.

Este cambio responde a varios factores demográficos clave: el envejecimiento poblacional, que ha elevado el número de personas mayores viviendo solas, y la movilidad juvenil, que retrasa o dificulta la formación de familias tradicionales.

Esta transformación en la estructura del hogar afectará al mercado inmobiliario, donde la demanda de viviendas más pequeñas será mayor. Asimismo, influirá en la planificación urbana, que deberá adaptarse a un modelo de convivencia más fragmentado y con nuevas necesidades en cuanto a infraestructuras y servicios.

España abrirá sus puertas de par en par

Ante este escenario, es evidente que la natalidad por sí sola no será suficiente para revertir la tendencia al envejecimiento poblacional. En este contexto, la inmigración jugará un papel clave en el equilibrio demográfico. Un saldo migratorio positivo permitiría contrarrestar la disminución de la población joven y garantizar una base de trabajadores activos que sostenga el sistema económico y social en las próximas décadas.